



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 74: Hay muchas cosas hermosas en el mundo.

«Cada generación lleva las marcas de su época. Tomemos como ejemplo la generación de mi abuela. Ellos vivieron la pobreza, el hambre, las comidas comunitarias y el envío al campo. Pasaron toda su vida luchando, e incluso cuando deberían estar disfrutando de su jubilación, parece que no pueden relajarse. Se levantan cada día antes de que salga el sol y, si no tienen nada que hacer, cogen una escoba y barren la puerta principal, casi como si quisieran barrer una capa de la propia carretera».

Desde que llegó Jiang He, Xu Qing se había convertido, sin darse cuenta, en una charlatana. Siempre que tenía tiempo libre, parloteaba, y, sorprendentemente, a Jiang He le gustaba escucharlo, casi como si estuviera escuchando cuentos: todo le parecía nuevo.



«Luego vino la generación de mi padre. La vida empezó a mejorar... Bueno, no era tan buena, solo mucho mejor que la generación anterior. Especialmente cuando él creció: la vivienda y los trabajos eran asignados por el Estado. Todo era estable. Mientras te centraras en tu trabajo, estarías bien. Por eso tenían un ferviente deseo por el «bol de arroz de hierro» y querían que sus hijos también trabajaran dentro del sistema, cobraran un sueldo del gobierno y tuvieran estabilidad sin importar nada más».

«¿Y tú?», preguntó Jiang He, que solo entendía a medias. Sabía vagamente que trabajar en el sistema equivalía a trabajar para las autoridades.

«Yo soy de la nueva generación. Lo que buscamos es el sentido de la vida, el significado de estar vivos».

«¿El sentido de la vida?».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Sí, el sentido de la vida. A menudo reflexiono sobre por qué vivimos y para qué vivimos». Xu Qing adoptó una pose filosófica, subiéndose con el dedo las gafas inexistentes.

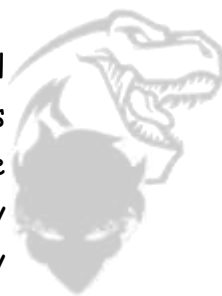
«¿Cuál es el sentido?».

«El sentido de la vida es sencillo: ya estamos aquí».

«¿Ya estamos aquí?».

Jiang He parecía aún más confundida.

«Sí, ya estamos aquí, así que ¿por qué no vivir? Y luego hay un segundo nivel de significado: ser feliz o ser libre. Ya que estamos aquí, deberíamos disfrutar de la vida y tener menos remordimientos. No hay necesidad de compararnos con los demás. Cada uno experimenta sus propias alegrías y tristezas, solo ellos saben cómo se sienten. Mientras yo sepa que estoy contento, eso es suficiente. En pocas palabras, la vida es corta, así que disfruta del presente».



«Por supuesto, no todos en nuestra generación piensan así. Pero esta forma de pensar pertenece a nuestra generación. Puede que ahora no lo veas, pero dentro de muchos años, las huellas de nuestra época serán evidentes».

Al ver la expresión de desconcierto de Jiang He, continuó: «Tú también llevas las huellas de tu época, que es incluso más antigua que la de mi abuela... Bueno, es más antigua que la de ella. Por ejemplo, cuando oyes la expresión «estabilidad en sequías e inundaciones», ¿qué te suena?».

«Suena... muy fiable». A Jiang He le gustó inexplicablemente la frase.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«"Estabilidad en sequías e inundaciones" es sinónimo de fiabilidad porque significa que no pasarás hambre pase lo que pase. Esa es una característica común de las personas que han pasado hambre: no quieren volver a experimentarla nunca más.

Pero para mucha gente hoy en día, es solo una frase sin ningún significado especial. Esa es la diferencia entre nosotros: nuestros valores son diferentes».

Xu Qing hizo una pausa para que ella lo asimilara y luego continuó: «Por supuesto, eso no significa que yo sea mejor que tú, o que tú seas mejor que yo. No hay distinción entre alto y bajo. Haber pasado hambre o no es solo una experiencia, nada más. Mi abuela vive feliz en nuestro pueblo natal todos los días, y eso está perfectamente bien.

Pero la clave es que tienes que aprender a aceptar cosas nuevas. No las rechaces instintivamente. Puede que descubras nuevas alegrías. Hay tanta belleza en este mundo que aún no has experimentado. Aferrarse a las viejas costumbres sería una lástima».

«¿Como qué?», preguntó Jiang He.

«Por ejemplo, ¿puedo cogerte de la mano? Cogerse de la mano es algo hermoso, hace que tu corazón se acelere». Xu Qing miró su mano. «Es una cosa pequeña, pero me gustaría mucho que experimentaras ese tipo de belleza».

Jiang He se quedó mirando fijamente su expresión seria.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



¿Descubrir nuevas alegrías, nueva belleza, empieza por cogerle la mano?

«¿Quieres intentarlo? De todos modos, estamos fingiendo ser una pareja. Solo es cogerle la mano, no es gran cosa», preguntó Xu Qing.

«...»

«Vamos, no es como si estuviera haciendo otra cosa. Cogerse de la mano... piénsalo como si fuera empuñar una espada. Mi mano es la espada, que corta todas las tonterías». Agitó la mano de forma dramática, como si blandiera un arma.

«Bueno... vale, inténtalo tú».

Jiang He dudó, se arremangó y extendió la mano.

Bueno... bueno... no es gran cosa.

«Estar aquí sentados no cuenta como cogerse de la mano, solo es un contacto. ¿No es un poco indecente?», dijo Xu Qing levantándose y poniéndose el abrigo. «Vamos a dar un paseo».

«...».

En pleno invierno, incluso la luz del sol carecía de calor y solo ofrecía una leve sensación de confort.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



La nieve se derretía durante el día y se volvía a congelar por la noche. Aún no era mediodía, por lo que el suelo seguía resbaladizo por el hielo. Jiang He no jugó esta vez a deslizarse sobre el hielo, sino que dejó que Xu Qing le cogiera de la mano mientras caminaban lentamente juntos.

«¿Notas algo diferente?», preguntó Xu Qing.

«No».

«¿Y esto?».

Le acarició suavemente la palma de la mano con el meñique. Jiang He retiró la mano bruscamente y lo miró con los ojos muy abiertos.

«Esa es la sensación... Solo una demostración. Ahora, dame la mano».

Xu Qing volvió a cogerle la mano y la balanceó tranquilamente.

¿Que no notaba nada? Sí, claro. Tenía la palma sudada por el frío del invierno. Su mano estaba caliente, los callos de la palma eran un poco ásperos, pero el dorso de la mano era suave.

—Buenos días, tío Zhao.

En la entrada del complejo Jiahe, Xu Qing saludó al tío Zhao. Justo cuando estaban a punto de marcharse, Xu Qing recordó algo. «Ah, cierto, ¿hace tiempo que no veo a la tía Cheng?».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Se está quedando en casa de su hija Xiaoli por un tiempo. ¿Por qué?», preguntó el tío Zhao, acurrucado en la caseta de seguridad, fumando. «¿Necesitas algo de ella?».

«No, solo preguntaba».

Xu Qing tomó la mano de Jiang He y se marchó. «Tío Zhao, deberías fumar menos».

«Este humo es lo único que me mantiene vivo».

El tío Zhao bromeó detrás de ellos. Jiang He, dando pequeños pasos junto a Xu Qing, preguntó con curiosidad: «¿Qué es ese humo?».

«Es una forma de entretenimiento. Estimula la mente y puede ser adictivo. No es algo bueno».

«Entonces, ¿por qué fuma la gente?».

«Porque les gusta». Xu Qing le apretó la mano con naturalidad. «Como que mi mano está un poco fría, pero aún así quiero coger la tuya, eso es gustar».

«...».

Jiang He apartó la cabeza. «No digas cosas así».

«Solo lo estoy explicando. Estas cosas no son lógicas. Como las polillas a la luz, les gusta el fuego».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Al detenerse en la parada del autobús, Xu Qing dijo: «No siempre hay razones para todo. Si te gusta algo, simplemente lo haces».

«¿Y si no me gusta?», preguntó Jiang He.

«¿No te lo dije ayer? Que no te guste algo tampoco es lógico. Si no te gusta, puedes rechazarme. Es tu libertad».

«Yo...».

Los dedos de Jiang He se crisparon, pero no dijo nada y miró en otra dirección.

Llegó un autobús. Xu Qing la llevó a bordo, echó dos monedas en la máquina expendedora de billetes y se dirigió a los asientos vacíos de la parte trasera.

Cuando el autobús arrancó, el paisaje exterior pasó rápidamente por la ventana.

—Solo estoy experimentando la alegría de la que hablaste —dijo finalmente Jiang He, mirando por la ventana.

—Sí, lo sé.

Xu Qing asintió con seriedad, sin soltar su mano. Esta chica era un poco tonta: le costaba mucho pensar en una excusa.

